



**La presencia de la alteridad  
en las operaciones  
de la traducción  
y de la interpretación**

**The presence of alterity in the acts  
of translating and interpreting**

*Laura Arango Eusse\**

---

\* Estudiante del profesional en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Trabajo presentado al curso de Hermenéutica (2012).  
Correo electrónico: lauragartija@gmail.com

Artículo recibido el 14 de septiembre de 2012 y aprobado para su publicación el 2 de noviembre 2012.



### Resumen

Este trabajo aborda la labor hermenéutica desde el ejercicio de la traducción y expone la aparición de la alteridad como mediadora entre un texto de cualquier tipo y la comprensión e interpretación ejercida por el traductor del mismo y sus lectores. Nuestro fundamento será la noción de F. Schleiermacher exhibida en su escrito *Sobre los diferentes métodos de traducir*. A continuación, exploraremos *Decir casi lo mismo, experiencias de la traducción*, de Umberto Eco con la intención de agregar más factores a la hermenéutica que reposa en la traducción. Finalmente, tras la exploración de estas dos diferentes ópticas verificaremos si es precisa la afirmación de la alteridad como aparición entre la hermenéutica y la traducción.

### Palabras claves:

Traducción, Interpretación, Alteridad, Sistema, Texto.

### Abstract

The following paper studies the hermeneutic work from the perspective of the act of translating by exposing the appearance of alterity as mediating between a text of any kind and the understanding and interpretation done by its translator and the readers. The key element of the paper will be the concept exposed by Schleiermacher in his work *On the different Methods of Translating*. It also explores Umberto Eco's *Saying Almost the Same Thing: Experiences in translation* in order to add more elements to the hermeneutics which lay on translation. After exploring these two different perspectives, it will establish whether stating that *alterity appears between hermeneutics and tradition* is precise or not.

### Key words:

Translation, Interpretation, Alterity, System, Text.



La traducción debe tender a impresionar al público a que va dirigida como impresiona el original al público que lo ha leído.

Edgar Allan Poe

La traducción, en el mejor de los casos, no es más que un eco.

George Borrow

El ejercicio de la traducción exige, en primer lugar, un intercambio dialógico entre un *texto origen* y un lector o, lo que es lo mismo, entre un intérprete que extraerá el sentido del texto según los planos temporales, culturales y semánticos donde se ubique. De esta manera, la operación traductora se presenta, por un lado, en el instante en el que el intérprete entra en contacto con el contenido de un escrito o de una imagen, es decir, cuando el lector comienza a hacer una lectura de lo que se le presenta como texto y, por otro lado, la actividad de la traslación se presenta también cuando este intérprete se aventura a traducir de una lengua a otra, o de un contexto a otro, el sentido del discurso leído y por tanto interpretado.

## Diferentes concepciones acerca de la traducción

Es complejo determinar cuál es precisamente la labor de la traducción y cómo este ejercicio se llevaría a cabo correctamente sin alterar, en el texto traducido, el sentido del *texto origen*. En el intento por definir qué es la *traducción*, F. Schleiermacher y Umberto Eco emprenden la tarea de analizar los parámetros y las ocasiones en las que se presenta esta actividad, ligada, necesariamente, al estudio del lenguaje. No obstante, entre Eco y Schleiermacher hay una serie de divergencias en cuanto al concepto de *traducción*, pues el primero realiza un estudio de ésta desde la traslación de una lengua a otra, aunque, en ocasiones, expone los intentos “intersemióticos” que realizan a partir del ejercicio traductor; Schleiermacher entiende por traducción, no solo la transposición idiomática de un discurso a otro, sino también todo aquello que pueda ser “descifrado”, o sea, todo ejercicio donde se presente una búsqueda de sentido.

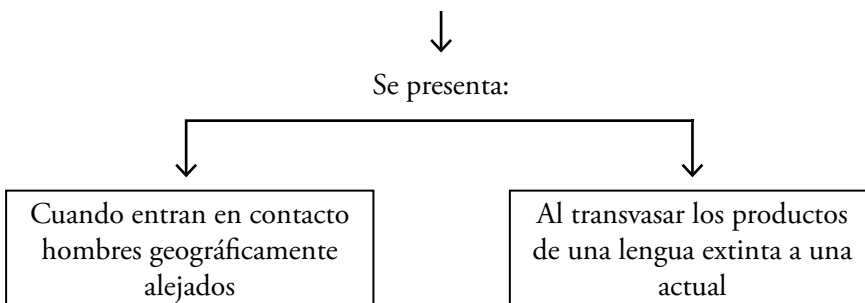
## Friedrich Schleiermacher

Respecto al traslado de una lengua a otra, Schleiermacher expone una serie de posibilidades que se abren frente a la tarea de la traducción, ya que este ejercicio interpretativo no solo permite que hombres alejados latitudinalmente entren en contacto entre sí o que los contenidos semánticos de una lengua extinta puedan ser actualizados en una lengua presente, sino que también admite, dentro de los dominios de una sola lengua, la existencia de una inte-

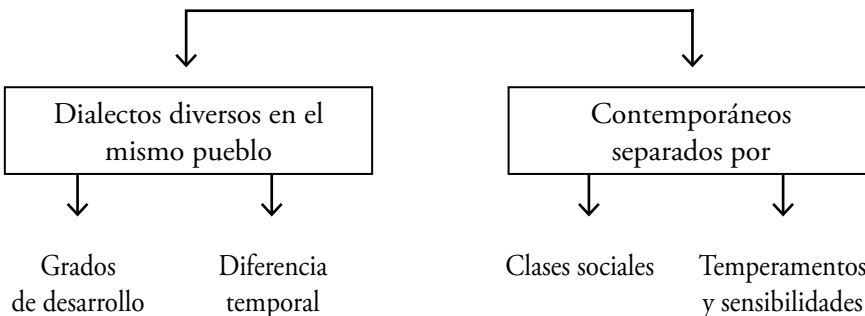
racción hermenéutica determinada por la distancia que disponen las diversas clases sociales y las sensibilidades entre contemporáneos.

En otras palabras, la traducción es una operación que se realiza tanto para traslación de una lengua a otra, como para la interpretación de códigos que, inmersos en la misma lengua pero separados por estratificaciones sociales distintas o por temperamentos diferentes, son susceptibles de ser interpretados bajo otros códigos similares pero más familiares para quien se enfrente a ellos.

### 1) Traslado de una lengua a otra



### 2) Traducción en el dominio de una sola lengua



No obstante, la preocupación de Schleiermacher en su ensayo *Sobre los diferentes métodos de traducir*, está dirigida hacia la traducción de una lengua a otra donde, nuevamente, realiza una clara diferenciación entre el papel del intérprete y el papel del traductor; ambos habitan diferentes terrenos culturales, sociales y hasta económicos y por esta razón sus oficios son divergentes. Por un lado, el *Intérprete* se ocupa únicamente de los negocios en los cuales no

necesita más que la expresión oral para intercambiar ideas con sus cófrades; por otro, el *Traductor* verdadero dirige su mirada a las cuestiones de la ciencia y del arte, ambas disciplinas, con la intención de no expirar y de perdurar en el tiempo, exigen un tratamiento mediante expresiones escritas.

Alrededor de la expresión escrita y de su ejercicio hermenéutico, existen algunas relaciones siempre ligadas al sujeto traductor. En primera instancia, éste se topa con el autor del texto, en segunda instancia, se acerca al discurso de aquel autor que naturalmente está ligado a las condiciones de su lengua nativa y finalmente surgen dos fenómenos que ponen a prueba las habilidades del traductor: la paráfrasis y la imitación.

## El autor

El autor de un texto cualquiera cumple un papel determinante que afectará al intérprete o al traductor de manera necesaria y evidente. Dice Schleiermacher: “Cuanto menos se haya mostrado personalmente el autor en el escrito original, cuanto más se haya limitado a obrar como órgano receptor del objeto y más se haya ceñido al orden espacial y temporal, tanto más se acercará la traslación a una simple interpretación” (27). Entonces quien realiza la traslación, bajo esta perspectiva, ejecuta una tarea mecánica donde no es necesario procurar por entender el espíritu del autor. Al ser un acercamiento casi inocuo y carente, en cierta medida, de sentido, el intérprete no merece ningún reconocimiento artístico.

A la inversa “cuanto más haya prevalecido en la exposición la manera de ver y combinar propia del autor, cuanto más se haya ajustado su orden libremente elegido o determinado por la impresión, tanto más se eleva ya su tarea a la esfera superior del arte [...]” Continúa el filósofo alemán: “el traductor tiene que aplicar entonces a su trabajo otras fuerzas y destrezas, y conocer a su escritor y la lengua de éste en otro sentido que el intérprete” (27).

El traductor, como expone Schleiermacher, se eleva más sobre el intérprete, porque su producto se ubica en los dominios del arte o de la ciencia. El ejercicio hermenéutico se torna en una tarea ardua, el traductor necesita sumergirse en el espíritu del autor para comprender el verdadero sentido del texto y para lograr trasladar el discurso sin tergiversarlo, conservando



una suerte de fidelidad semántica, pero no literal, es decir, trasvasando los contenidos del discurso original sin caer en lo absurdo de la literalidad y sin modificar el sentido que el autor quiso transmitir a sus lectores.

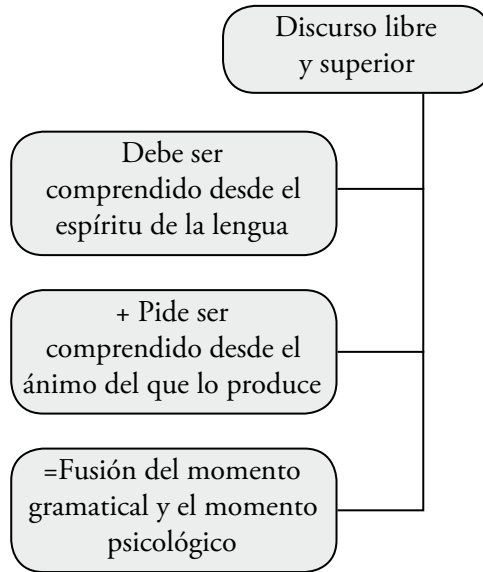
Para Schleiermacher, la traducción representa un quehacer artístico porque hay en ella una superación del mecanicismo, las palabras son maleables, flexibles entre una lengua y otra, nunca tendrán una correspondencia exacta, no serán idénticas, pero poseerán un equivalente semántico, una aproximación que el traductor debe descubrir. Además, en los terrenos de la ciencia o del arte, cuando el autor se desprende de los referentes, los objetos casi nunca son concretos o visibles, rara vez evocan realidades externas concretas pero justamente es este fenómeno lo que permite que se creen nuevas formas de la lengua y es por esto que la labor tanto del autor como del traductor es artística porque ha logrado instalar un nuevo modelo lingüístico, un referente distinto que no correrá el riesgo de expirar rápidamente porque su función aún no se ha desgastado.

En consecuencia, en la relación autor-traductor, la alteridad aparece cuando el ejercicio del traductor está permeado por una afinidad íntima con el escritor, por una complicidad única. El traductor conoce el sentido del texto, se ha encargado de descifrar el espíritu del autor, luego, sutil y delicadamente, necesita trasladar el discurso original a su propio discurso; es su obligación hacer que la intención del autor parezca la misma para los lectores en el idioma nativo como para los lectores en lenguas “secundarias”.

## El discurso

Dice Schleiermacher:

[...] cualquier discurso libre y superior pide ser comprendido de dos modos; por una parte, (i) desde el espíritu de la lengua cuyos elementos lo componen como una expresión ceñida y condicionada por este espíritu, engendrada y vivificada por él en el hablante [... y continúa afirmando...] por otra parte, (ii) pide ser comprendido desde el ánimo del que lo produce, como obra suya, como algo que sólo desde su manera de ser puede surgir precisamente así y ser explicado” (37).



Hay entonces dos maneras interdependientes de abarcar un texto: la primera de ellas es poniendo al discurso en relación con la lengua, con sus significantes, sus símbolos y sus significados; la segunda, poniendo al discurso en relación con su creador, de esta manera, el traductor debe entender las pretensiones y el espíritu del autor para poder trasladarlo a otra lengua. Finalmente ambas formas de comprender un discurso se hibridan para, por un lado, determinar cómo incide la lengua en la psicología del autor y, por otro lado, para comprender cómo el autor modifica la estructura de la lengua.

### La paráfrasis y la imitación

La relación que existe entre el autor y sus lectores nativos es diferente a la que existe entre el traductor y sus lectores, pues ¿cómo puede el traductor lograr relacionar a los lectores del discurso traducido con el autor si están separados y, a la vez, unidos al texto original justamente por su tarea traductora? La tarea del sujeto traductor es conseguir que sus lectores puedan “penetrar en el espíritu de la lengua original, tienen que intuir su peculiar manera de pensar y de sentir. Y, para lograrlo, no puede ofrecerles más que su propia lengua, que nunca coincide plenamente con aquélla...” (Schleiermacher 41).



En estas circunstancias, el traductor es susceptible de caer en dos errores en el momento de realizar la translación: la paráfrasis y la imitación.

- a. **La paráfrasis:** cuando el traductor realiza este ejercicio se convierte en *parafraseador*, esto quiere decir que su labor se limita, de manera única, a buscar un acercamiento forzoso entre las palabras del discurso original y su propio discurso; en este orden, el texto perdería su natural discurrir y se transformaría en una acumulación de detalles tal vez absurdos.
- b. **La imitación:** a diferencia de la paráfrasis, lo que pretende el imitador, cuando se da cuenta de que es imposible traducir un texto siéndole completamente fiel, es realizar una copia del discurso original, donde todas sus partes sean diferentes pero que transmita a sus lectores una impresión similar a la que el texto original produce. Finalmente, lo que sucede en esta tarea imitadora es que el discurso original pierde su identidad.

En resumen, Schleiermacher plantea que el ejercicio de la traducción es una tarea que supera y se eleva sobre el ejercicio de la interpretación ya que éste se dedica exclusivamente a los dominios de los negocios donde las traslaciones son mecánicas y aritméticas porque siempre se refieren a objetos concretos y a referentes tangibles mientras que en el campo del arte y de la ciencia hay posiciones para lo abstracto, lo indefinido y, por esta razón, quien se atreva a realizar una translación en este campo será un traductor y no un intérprete.

## Umberto Eco

Lingüística y culturalmente hablando, un texto es una jungla donde un habitante indígena a veces asigna por primera vez un sentido a los términos que usa, y este sentido podría corresponderse con el sentido que esos términos adoptan en otro contexto.

Umberto Eco

Para Eco, el principal problema de la traducción estriba en la sinonimia que presentan los términos entre un texto y otro. Los términos sinónimos son, bajo esta concepción, los equivalentes en significado, es decir, aquellos cuya relación semántica es idéntica. Son problemáticos porque, en algunos casos

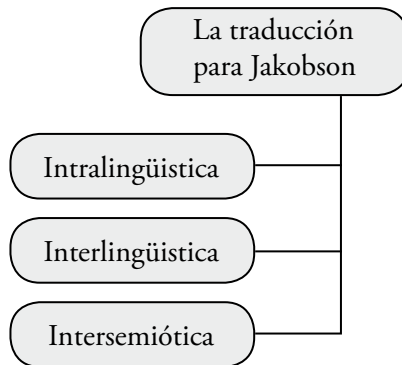


“[...] la equivalencia referencial no coincide con la equivalencia connotativa, que atañe a la manera en que las palabras o expresiones complejas pueden estimular en la mente de los oyentes o de los lectores las mismas asociaciones y reacciones emotivas” (Eco 36).

Alrededor de este planteamiento, encontramos entonces que la traducción no está ligada únicamente a la necesidad de hallar un término equivalente entre un discurso y otro, sino que, también, el término que se pretende trasladar, está necesariamente acompañado de acepciones sujetas a las afecciones que los receptores experimentan al entrar en contacto con ciertos términos.

## Traducción e Interpretación

Para Eco, al igual que para Schleiermacher, existe una relación entre interpretación y traducción en la cual ambas tienen funciones divergentes. Su exposición se basa en los planteamientos del lingüista ruso y teórico de la literatura, Roman Jakobson, quien realiza una división de los aspectos lingüísticos de la traducción en tres tipos:

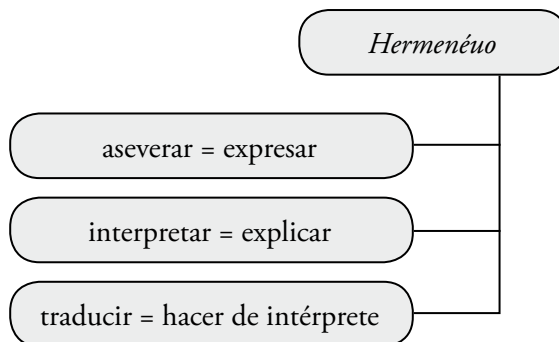


La *interlingüística* es la traducción en sentido estricto, es decir, cuando de una lengua a otra se realiza un ejercicio de interpretación de los signos verbales a través de otra lengua cualquiera. La traducción *intersemiótica* es aquella “interpretación de los signos verbales mediante los signos de un sistema no verbal” (Eco 292). Aclara Eco que este ejercicio se da en los casos en que se traslada un discurso verbal, por ejemplo, una novela, en un texto no

verbal, es decir, en una imagen estática o móvil, y de esta manera el discurso sufría una *transmutación*. Finalmente, la traducción Intralingüística o la *reformulación* sería una “interpretación de los signos verbales mediante otros signos de la misma lengua” (292). En otras palabras, la forma fundamental cambia, los signos primarios son sustituidos por otros signos que permitan una asimilación más cercana a quien los lee.

El error de Jakobson fue, según Eco, considerar la traducción como un género de la interpretación e incluso confundir la operación de la traducción con la totalidad de la semiosis. Para el estructuralista ruso, cualquier actividad que involucrara la interacción de signos, significados y significantes o toda recepción, y tras ella, toda aprehensión mental del signo, estaba mediada por una continua actividad de traducción. Alrededor de este error, Eco sitúa a la tradición hermenéutica desde sus raíces ya que: “desde el punto de vista hermenéutico todo proceso interpretativo es un intento de comprensión de la palabra ajena y, por lo tanto, se ha puesto el acento en la sustancial unidad de todos los intentos de comprensión de lo dicho por el Otro” (298).

Eco analiza las dilucidaciones realizadas por filósofos como Heidegger, Gadamer, Jervolino y Peirce, acerca del contraste entre traducir e interpretar. Expone el filósofo italiano que, en un primer momento, la traducción se manifiesta, bajo la concepción gadameriana, como un *diálogo hermenéutico*; para Heidegger, en cambio, ambos ejercicios, traducir e interpretar, tienen idénticas funciones; a la inversa, Jervolino realiza una búsqueda etimológica y plantea que el significado del vocablo *Hermenéuo* se remite al ejercicio de *hablar de decir* y tiene tres vías:



Tras el análisis de estas exposiciones, Eco concluye que la interpretación es siempre la propedéutica de la traducción: “Una interpretación precede siempre a la traducción, si no se trata de traducciones adocenadas de textos adocenados, hechas mirando al dinero sin perder el tiempo. En efecto, los buenos traductores, antes de empezar a traducir, pasan mucho tiempo leyendo y releendo el texto...” continúa en filósofo:

[...] y consultando todos los materiales que les puedan permitir entender de la manera más apropiada pasos oscuros, términos ambiguos, referencias eruditas, o, como en el último ejemplo, alusiones casi psicoanalíticas. En este sentido una buena traducción resulta siempre un aporte crítico a la comprensión de la obra traducida. Una traducción orienta siempre hacia una determinada lectura de la obra...” (321).

A diferencia de Schleiermacher, quien considera que la interpretación se ocupa de dominios alejados a las artes y a las ciencias, mientras la traducción logra comprender las cosas más abstractas, Eco piensa que la una es parte primaria de la otra y que gracias a la interpretación, que lleva consigo una exhaustiva investigación del contexto y de la lengua, es posible realizar una correcta traducción.

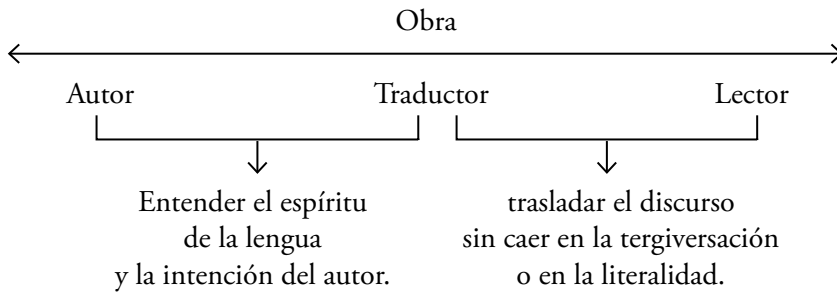
\*\*\*

En conclusión, hay en la traducción, como ejercicio hermenéutico, una interacción especial entre el texto, el autor y el lector-traductor, ya que, esta actividad no se limita únicamente a trasladar un discurso de una lengua a otra, entre sus funciones esta la comprensión de cada uno de los universos semánticos que se desprenden de textos particulares. En ella hay, además, una superación de la interpretación, que en el caso de Schleiermacher constituye un ejercicio mecánico destinado únicamente para los negocios, donde las palabras sinónimas entre un idioma y otro son siempre localizables, se remiten a objetos visibles y claros, a la inversa de la traducción que se ocupa de los dominios de la ciencia y del arte, el traductor descifra, a través de unos momentos gramaticales y psicológicos, el sentido de un texto.

Adicionalmente, un traductor es el mediador entre el escritor original y los lectores que no pueden acceder al texto en su lengua materna sino a través de su traslación idiomática. Así, el traductor potencializa la alteridad a ambos lados de la recta pues, al ejercer su oficio, es receptor y emisor de las



proyecciones desde el autor hacia sus lectores extranjeros y, recíprocamente, desde los lectores hacia el autor.



Finalmente, el texto, tras haber sido afectado por una, e incluso por varias traducciones, se convierte en una suerte de palimpsesto donde el sentido del escrito inicial no sufre una tergiversación, ni una pérdida de sentido, por el contrario, procura, el traductor, descubrir, mediante la alteridad, la manera de ver del autor, cómo ha modificado la estructura general de su propia lengua, cuál es la impresión que él mismo ha tenido de los fenómenos que describe en el libro y finalmente cuál es la intención que pretende transmitir. En resumen, el traductor debe hallar el intrínseco espíritu del autor y de su lengua, su labor es facilitarle al lector una obra sin salir del círculo de su lengua materna. La aproximación del texto al lector consiste exactamente en que el traductor debe procurar sustituir el conocimiento de la lengua original de una obra para trasmitírsela a un lector distante de esta lengua.

## Referencias

Eco, Umberto. *Decir casi lo mismo*. Colombia: Lumen, 2008.

Ferraris, Maurizio. *Historia de la hermenéutica*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2002.

Ricoeur, Paul. *Sobre la Traducción*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.

Schleiermacher, F. *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Madrid: Gredos, 2002.

